

perpetuar la fama del reo sentenciado el 30 de Marzo de 1648, y azotado al día siguiente.

ABRIL 1.º

1660.—D. Matías Blanco.

Este distinguido escritor latinista, nació en la ciudad de Durango el 1.º de Abril de 1660, y se hizo sacerdote á la edad de diez y nueve años.

Fué, según parece, un teólogo distinguido, y profesor de aquella ciencia en el colegio de San Pedro y San Pablo en su ciudad natal, y su prefecto de estudios. Murió en 1734. Dejó escritas dos obras: *Funiculus triplex Dive Tomæ Promotione, Scotico comitante Decreto et Scientia Media contextus: Sive Tractatus de Libertate creata, sub Divina Scientia, Voluntate et Omnipotentia. Mexici 1746*, y *Pláticas doctri-*

nales. MS. en la Biblioteca de la Universidad.

Bajo la firma R. M. Z., dice el Diccionario de la casa de Andrade lo que sigue, refiriéndose á la primera de esas obras del P. Blanco: "Poseo la primera de sus obras; pero como desconozco la ciencia, no soy juez competente para calificar su mérito. Notaré, sin embargo, que habiéndose impreso *después de su muerte* á expensas de un particular, lleva al frente la aprobacion del célebre DR. EGUIARA que solía reprobar ásperamente en sus *censuras* las obras de los vivos. La así llamada, escrita en un elegante latin, es el más cumplido elogio que se puede hacer de una obra literaria. Tomando su autor por tema las abejas que revolotearon sobre la cuna de *San Ambrosio*, que destilaron su miel en la boca de *Platon* y anunciaron el génio de *Píndaro*, ve un panal de celestial dulzura en el Tratado del P. Blanco que libó su miel, dice, de las más exquisitas y variadas flores de la teología, formando tambien un todo único y homogéneo de discordantes y encontrados sistemas. Prosiguiendo así en sistema y variándolo con la riqueza de pensamiento y de erudicion sagrada que ministra su asunto, llega al pasaje en que el *Eclesiásti-*

co, valiéndose del símil de la abeja, nos enseña á no juzgar del mérito de los hombres por su apariencia, tomando de él y de la acepción que da el griego á la palabra *initium* ocasion para deferir á nuestro P. Blanco el principado. Antes le había ya concedido un lugar preeminente entre los doctores. Las primeras veinticinco páginas de su obra, son elogios de toda clase, en prosa y verso latino, distinguiéndose un acróstico doble que con sus letras finales é iniciales, forma otro encomio en las siguientes palabras de su tema: NOTISSIMUM SOCIETATI ORNAMENTUM PERITISSIMUS PATER MATHIAS BLANCO."

ABRIL 2.

1810.—*Don Manuel Iturriaga.*

Este ejemplar sacerdote y distinguido escritor, nació en la ciudad de Querétaro. En la de México hizo sus estudios en el cole-

gio de San Ildefonso y recibió el grado de doctor en Cánones por la Universidad. Vuelto á Querétaro fué rector del seminario de San Javier cuyos estudios restableció. En Michoacan desempeñó los puestos de promotor fiscal, Cura del Rincon, canónigo doctoral y provisor y vicario general del obispado. Despues de algunos años, renunció la canongía y vino por segunda vez á México y se retiró al Oratorio de San Felipe Neri. La Universidad de México, en el prólogo que puso á sus Constituciones, en la edicion de 1775, recomienda mucho el talento y saber de Iturriaga, por un acto público literario en que éste defendió la Instituta de Justiniano en todas sus partes, con la interpretacion del Dr. Pichardo. Este ilustrado queretano falleció en la ciudad de su nacimiento en el año de 1810. Sus escritos fueron los siguientes, y bastan para demostrar la variedad de los conocimientos del autor: *El alma en soledad*, dos tomos en 8º impresos en Madrid en 1796; obra traducida del italiano.—*Devocionario del Sr. San José*, impreso en Madrid.—*Disertaciones filosóficas*, impresas en México.—*Apuntes y reflexiones sobre la secta de los iluminados*, MS.—*Tratado de Algebra, modo de simplificar sus operaciones*, MS.

—*Tratado de Aritmética y Algebra, para principiantes*, MS.—*Instrucción sobre la cria de gusanos de seda y manufactura de ésta*, MS. remitido por el autor al virey conde de Revillagigedo.—*Constituciones para el gobierno del Beaterio de las Carmelitas de Querétaro*, MS.—*Instrucciones formadas de orden del Ayuntamiento de Querétaro para su diputado en Cortes, sobre tributos, agricultura é industria*, MS.

ABRIL 3.

Dos pintores.

No tenemos entre nuestros apuntamientos una noticia importante para la efeméride de este día, y vamos á consagrar un recuerdo á dos de los artistas mexicanos de quienes no es dado hablar en determinada fecha, por ser muy escasos los datos que para escribir su biografía existen.

Correa Nicolás—pintor del siglo XVII. —¡Triste suerte la de la mayor parte de nuestros artistas del siglo XVII! Apenas tenemos de ellos más noticias que los nombres y las fechas que aparecen en sus cuadros. Así de Nicolás Correa solo podemos decir que pintó su *Santa Rosa* en 1691, cuadro en que se notan todos los defectos y todas la buenas cualidades de la primera escuela pictórica mexicana. Un escritor ha dicho, refiriéndose á ese cuadro de Correa: "La figura de la santa es sentida y llena de expresion, y aunque el modelado no existe y la composicion es débil y el colorido falso, la obra produce en el espectador cierto sentimiento de unción tierna y elevada: es el alma en éxtasis que sueña con Dios."—El Sr. Couto, cita á Nicolás Correa en su "Diálogo sobre la pintura en México" pero no da de él más noticia que la ya consignada.

Correa Juan—pintor del siglo XVIII. —De este artista no tenemos más noticias que las que Beltrami consignó en su tratado sobre los pintores mexicanos. Dice así aquel viajero: "Poseía sin duda tanta facilidad como talento en la pintura, pues ha llenado á México con sus obras.

Su colorido no es de lo más bello; pero su

composicion es grande y sublime. Sus cuadros en la sacristia de la catedral y sus pinturas al fresco en Santa Teresa la Antigua, dan á conocer á un famoso artista. Grande en todo, hizo tambien un gran número de discípulos, todos mexicanos, quienes se han distinguido más ó ménos, como Cabrera, José Ibarra, Antonio Aguillara, Antonio Sánchez, José de Rudecendo, etc., que florecieron con otros á mediados del siglo XVIII.

ABRIL 4.

1715.—D. Pedro Rodríguez Arizpe.

Nació el escritor latinista de quien vamos á hablar, en la ciudad de México, el 4 de Abril de 1715.

Hizo sus estudios en el Seminario Tridentino, de que fué despues catedrático de latinidad, retórica y filosofia, y vice-rector del mismo plantel. De éste se retiró al ora-

torio de San Felipe Neri, de que llegó á ser prepósito. Consagróse á la enseñanza de la juventud, á la oratoria sagrada y al confesonario. Como doctor canonista de la Universidad y por su gran crédito fué nombrado consultor del cuarto Concilio provincial mexicano, celebrado por el cardenal arzobispo Lorenzana en 1771. Tanto por los puestos que ocupó, como por los títulos de algunas de sus obras, que van á continuacion, se comprende que Arizpe era un hombre verdaderamente ilustrado.—*Explicacion de las oraciones latinas*. Imp. en México, en 8.^o 1741.—*Preceptos para la primera clase de latinidad*, reimpresos muchas veces.—*Instruccion para hacer versos latinos*.—*Artis Rhetorice ad usum Tironum qui in Reg. ac Pontif. Sanctae Metropolitanae Ecclesiae Mexicanae Seminario ad Eloquentia praecepta incumbunt*, Mexici 1761. Además, dió á luz otros varios opúsculos, entre ellos algunas piezas de oratoria sagrada, y en el archivo del arzobispado se conservaban con las actas del Concilio IV provincial, seis consultas dirigidas por Arizpe.

1600.—*El cronista Burgoa.*

Una de las más importantes crónicas mexicanas es la que se debe á Fr. Francisco Burgoa. Merece éste, detenido estudio biográfico, y tambien un juicio crítico la famosa crónica de su orden; pero en trabajos como el presente, es preciso limitarse á las noticias más importantes. Sirva esto de advertencia al lector.

Nació Burgoa en la ciudad de Oaxaca en el año de 1600, y en 20 de Agosto de 1620 tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de aquella ciudad. Obtuvo el grado de Maestro de teología, despues de haberla enseñado durante muchos años. Sirvió Burgoa varios curatos de indios, cuyos idiomas, misteco y zapoteco, poseyó con perfeccion. En 1649 fué electo provincial de San Hipólito, y en 1656 asistió como vocal al capítulo general de su orden, celebrado en el convento de la Minerva de Roma. Vuelto á América, con los títulos de Vicario general, Calificador de la Suprema Inquisicion de España, Comisario de ella, Revisor de libros y Visitador de las Bibliotecas de la Nueva-España, fué reelecto Provincial de Oaxaca en 1662.

Fundó en su ciudad natal la cofradía de

San Vicente Ferrer, con bula que le concedió el Papa Alejandro VII; restauró y hermoseó el antiguo convento de Santo Domingo de la misma ciudad, y despues de haberla ilustrado con sus virtudes religiosas y con sus escritos, murió en el pueblo de Tepotzotlan, en 1681.—Burgoa escribió varias obras científicas y oratorias; pero la principal fué la intitulada *Historia geográfica de la América Septentrional: situacion astronómica de la provincia de Santo Domingo de Oaxaca*, de cuya obra existía un ejemplar en tres tomos, en la biblioteca del convento de Santo Domingo de México, que despues pasó á la de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

ABRIL 5.

1755.—*Incendio del templo de Sta. Clara.*

El Sr. Castro Santa Ana, en su curioso *Diario de sucesos notables*, que ya hemos citado en estas Efemérides, consigna lo que sigue:

"Al amanecer del día 5, en el convento de religiosas de señora Santa Clara, de la filiacion de los observantes, se reconoció un voraz incendio, que ya tenía abrasado el coro alto y bajo, impidiendo el paso para la torre, recalando á la iglesia y convento, de suerte que fué preciso que las criadas saliesen á la calle á pedir socorro, y á las iglesias inmediatas á que tocasen las campanas; acudieron los alarifes, crecido número de albañiles, las guardias de caballería é infantería, alcaldes de corte y ordinarios é innumerable concurso, y no siendo dable atajar el incendio, desampararon las religiosas, niñas y criadas el convento, y en forlones y á pié, acompañadas de la religion de los observantes; fueron conducidas á la iglesia de nuestro padre San Francisco, á donde las pasó á visitar el Ilmo. Sr. Arzobispo, quien amorosamente las consoló; y de allí las pasaron al convento de religiosas de Santa Isabel de la misma filiacion: el incendio tomó tanto cuerpo, que abrasó toda la iglesia, arruinando sus hermosos colaterales é imágenes, á excepcion del altar mayor, que muy poco padeció: libertóse el Divinísimo Sacramento y el Copon, que pasaron á la iglesia de religiosos betlemitas: en el convento se experimentó un

grande estrago, consumiendo el primer patio con todas sus celdas, maltratando otras; se libertó el archivo, el tesoro, ornamentos y alhajas de sacristía; la pérdida se consideraba de gran suma: S. E. concurrió á dar distintas providencias; varios sugetos y personas caritativas han pasado á visitar á las religiosas, á quienes se les ha ministrado con abundancia todo lo necesario para su manutencion: restituido su Ilma. á su palacio arzobispal, envió á las religiosas mil pesos para sus precisas urgencias; el conde del Valle de Orizava les envió una amplia comida para más de cuatrocientas personas, en que se numeran ochenta y seis religiosas, cuatro novicias y las restantes niñas y criadas: la religion betlemítica se ocupó en guardar en el convento todas las celdas y oficinas en donde no llegó el incendio, y por un portillo que abrieron, hicieron conducir á su convento todas las alhajas, escritorios, cajas y camas de las religiosas, para de allí remitírselas, y que cada una reconociese lo que le pertenecía: quédanse dando las más prontas providencias, á fin de ver el modo de habilitar la ruina, que generalmente ha causado gran compasion."

ABRIL 6.

1855.—*Muere D. Francisco Lombardo.*

El distinguido abogado Don Francisco Lombardo, nació en la villa de Chilcuatla el 15 de Agosto de 1799. Hizo sus estudios en México, y fué tal su aprovechamiento, que cuando solo contaba diez y nueve años de edad, se recibió de abogado.

Al consumarse la Independencia, Lombardo fué miembro del primer Congreso mexicano y cábele la honra de que su firma aparezca al lado de los patricios más eminentes en el acta de Independencia. Demócrata sincero, fué uno de los que con más ardor se opusieron á que Iturbide realizase los sueños de ambicion que le indujeron á abrazar la causa de la libertad mexicana cuando la revolucion moral hab a, puede decirse así, consumado la emancipacion de México, de su antigua metrópoli. Lombardo, como es fácil suponer, fué víctima del rencor de aquel soldado á quien la

ciega fortuna quiso conceder los laureles de la victoria, que eran debidos á los que con cruentos sacrificios, con abnegacion sin límites, habían luchado por inscribir el nombre de la patria entre los de los pueblos libres. Iturbide hizo conducir preso á Lombardo al convento de San Fernando.

En el ejercicio de su profesion de abogado, Lombardo conquistó duraderos triunfos, sobre todo, como defensor de reos. Gran número de éstos debieron su salvacion á la habilidad y á la elocuencia de su generoso defensor.

Como político, volvió al Congreso en 1853, y fué Ministro de Hacienda y de Relaciones, gozando siempre de la mejor reputacion.

Fué catedrático en el Colegio de San Juan de Letran, formando muchos y muy aventajados discípulos.

Una enfermedad de la laringe, contraída en el ejercicio de su profesion de abogado defensor, le condujo al sepulcro el dia 6 de Abril de 1855.

ABRIL 7.

1754.—*Un protector de la instruccion.*

Nada se escucha con más frecuencia que las censuras á los hombres de los pasados siglos, por no haber difundido la instruccion en las masas. Por lo mismo, es justo señalar á aquellos que léjos de merecer tales censuras, son acreedores á que su nombre no quede en olvido, porque supieron elevarse sobre el vulgo de su época, abriendo escuelas y procurando fomentarlas con providencias adecuadas.

En un diario curioso que poseemos, y al llegar al 7 de Abril de 1754, se lee lo que vamos á trascribir.

"Favorable efecto se ha conseguido con la providencia dada por el Sr. Dr. D. Francisco Jiménez Caro, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia, como procurador de los naturales, mandando librar despachos é instrucciones á todas las jurisdicciones de este arzobispado, para que los curas secu-

lares y regulares de él, en las cabeceras y pueblos de sus doctrinas establezcan precisa y puntualmente escuelas en donde se les enseñe á los niños y niñas, en castellano, la doctrina cristiana y á leer y escribir, pues aunque S. M. en repetidas cédulas así lo tiene mandado, ha habido grande omision en su cumplimiento, verificándose en muy pocos pueblos su práctica, lo que á la sazón se ha verificado; pues con la citada providencia consta ya en su juzgado el planteo de CIENTO NOVENTA Y SIETE ESCUELAS, las que subsistirán respecto á que se les ministra á los maestros por la república de naturales y sus bienes de comunidad, lo necesario para su manutencion, y que los curas cada año han de dar cuenta á dicho juzgado del número de niños que hay en cada una de ellas."

Jiménez Caro merece, pues, figurar al lado de Vidal Alcocer, López Cotilla y otros distinguidos mexicanos á quienes se recuerda siempre con gratitud por los eminentes servicios que á la instruccion pública prestaron.

ABRIL 8.

1684.—*Muerte de un prelado ilustre.*

El Ilmo. y Exmo. Sr. Dr. Fr. Payo Enriquez de Rivera fué el XVIII arzobispo de México. Gobernó esta iglesia doce años y también fué virey cerca de siete. Entre los prelados mexicanos hay muchos dignos de inmortal memoria, pero es difícil encontrar entre esos mismos quien aventaje en merecimientos al que nos ocupa. Extensa biografía le hemos consagrado en otro lugar, y por lo mismo habremos de limitarnos hoy á dar de él brevísimas noticias.

Hijo de noble familia, nació en Sevilla, en 1612. Contaba 16 años cuando profesó en la Religión de San Agustín, y después de haber desempeñado con sumo acierto diversas cátedras y puestos elevados, fué presentado por Felipe IV, en 1657, para el obispado de Guatemala, del que tomó posesión el 23 de Febrero de 1659, y que gobernó durante nueve años haciéndose notable por

su virtud y su caridad, al grado de empeñar dos veces la plata de su servicio para socorrer las necesidades de los pobres. Promovido al obispado de Michoacán, salió de Guatemala en 1668 y estando en camino, recibió la cédula real en que se le nombraba Arzobispo de México.

Entre las innumerables disposiciones dictadas por Fr. Payo, merece citarse el edicto que en 1670 hizo publicar, *prohibiendo que en todo su arzobispado se hiciesen procesiones públicas, por haberse reconocido de lo contrario muchos desórdenes y excesos.*

Como virey realizó grandes mejoras materiales; mejoró la administración de justicia y la condición de los indios, activó las obras del desagüe, fomentó la Casa de Moneda, evitó el contrabando, y para decirlo de una vez, dejó perpetuada la memoria de su gobierno justo é ilustrado. Enemigo él del mando, lo renunció varias veces, y Carlos II le dirigió una carta rogándole que continuara en él "para que sirviera de ejemplo á los demás ministros de la Nueva España."

En 1680 logró por fin que se le descargase del gobierno civil y del eclesiástico y partió á España, con dolor de los mexicanos en 1681, después de haber hecho dona-

cion de cuanto poseía, hasta de sus libros. El Papa le concedió el privilegio de poder entrar á cualquiera catedral de España con capa arzobispal, como si fuera prelado de ella, y Carlos II le asignó una pensión de cuatro mil ducados anuales; pero él con humildad sin límites todo lo rehusó y buscó el retiro en el monasterio del Risco, en donde falleció el día 8 de Abril de 1684.

ABRIL 9.

1654.—*El P. Avendaño.*

El orador sagrado á quien vamos á recordar, nació en México, el año de 1654, y despues de hacer aquí sus estudios preparatorios para la carrera literaria, fué á Tepotzotlan á vestirse la sotana de la célebre Compañía de Jesus, donde se distinguió entre tanto hombre ilustrado, por la lucidez de su talento y su conocimiento familiar de

los santos Padres. Como orador fué el valioso dechado de las más altas cualidades, y su pecho vino á ser un relicario de virtudes. Contaba ya veinte y dos años de jesuita cuando escribió un manuscrito que circuló profusamente, el cual tenía por título: *Fe de erratas ó erratas de fe* del sermón del arcediano Coscojales, en el que hizo una picante crítica de un sermón predicado por dicho arcediano, que levantó contra él una grita y una persecucion constantes: razon, el atacado era pariente de la vi reina. Aunque su critica estaba fundada en la sana razon, la verdad divina y el dogma católico, siempre fué víctima del poder, pues se le expulsó de la Compañía, y quedó reducido al estado de eclesiástico secular, en que permaneció hasta su fallecimiento; aunque, como dice Beristain, gozando siempre del aplauso del pueblo, de la estimacion de los prelados y del afecto de sus mismos ex-hermanos.

En el convento de San Francisco de México, y en la retirada Biblioteca, había muchos de sus sermones manuscritos, dón del talento y prueba de su erudicion, buen gusto y celo religioso, y en la librería de la Universidad un «Certámen poético.» Se ignora cuando murió.

Citan al P. Avendaño cuantos se han ocupado de los hombres notables de México, desde Beristain hasta Cortés en su *Diccionario biográfico americano*, y se asegura que se hizo en México tan célebre en el púlpito, como en Europa el P. Vieira.

ABRIL 10.

1865.—*La Casa de Maternidad.*

El decreto de 10 de Abril de 1865 creó el Consejo General de Beneficencia; se compuso de unas diez personas bajo la presidencia de la Emperatriz Carlota, y como su nombre lo indica, se ocupó en proteger los Establecimientos de beneficencia. Cumplió con su deber de una manera satisfactoria; se procuró fondos recurriendo á la caridad pública, y no siendo aquellos bastantes, alcanzó una subvencion del Tesoro, de 20,000

pesos. Durante el primer año de la existencia del Consejo, se dieron:

Al Hospicio de Pobres de México.	\$ 6,000
Al Técpam	3,000
Hospital de Guanajuato.....	900
Establecimiento de beneficencia de Guadalajara.....	5,343
Hospital de San Roque de Puebla.....	564
Idem de Zacatecas.....	2,400
Idem de Cuernavaca.....	140
Idem de Irapuato.....	120
Idem de Orizaba.....	500
Idem de Toluca.....	300

Suma.....\$ 19,267

En medio de todos estos trabajos, la Emperatriz tenía como un pensamiento fijo fundar una Casa de Maternidad. Mandada establecer por el acuerdo de 7 de Junio de 1865, se escogió la casa contigua al Hospicio de Pobres, dándole entrada por la primera calle de Revilla Gígedo: se puso luego mano á la obra, bajo la direccion del hábil arquitecto Sr. Bustillos, y se dió tanta prisa en terminarla, que el 10 de Abril de 1866 estaba concluida, sacando el costo lo nuevamente fabricado de \$11,494 76 centavos. Los muebles, la ropa y las demas cosas ne-

cesarias costaron 2,820 pesos; inaugurándose por fin la casa por el ministro de Gobernación, á las doce del día 7 de Junio de 1866.

Al salir de México la infortunada esposa de Maximiliano, regaló á la Casa de Maternidad una valiosa caja de instrumentos quirúrgicos, la más completa que entónces se tenía en México.

Restablecida la República no sólo subsistió el benéfico Plantel, sino que fué mejorado considerablemente y diósele el nombre de *Hospital de Maternidad é Infancia*.

Es Director del Establecimiento el Sr. Dr. D. Eduardo Liceaga. Este nombre nos ahorra de extendernos, pues basta él solo para comprender con cuánto esmero y con cuánta ciencia se atiende allí á las pobres mujeres que lo solicitan.

ABRIL 11.

1649.—*Famoso auto de fe.*

Aunque es muy extensa, creemos que nuestros lectores verán con interés la siguiente relación que el Lic. D. Gregorio Martín de Guíjo hace en su *Diario de sucesos notables*, que comprende los años de 1648 á 1664, del auto de fe más notable entre los que celebró en México el horrendo tribunal de la Inquisición:

"Domingo siguiente y toda la noche ocupó mucha gente el tablado y durmieron en él, y en los aposentos que cada uno de aquellos á quienes se repartió hicieron á su costa, con escaleras levadizas, puertas y llaves. Dicho día, ántes de las seis de la mañana empezaron á salir los penitenciados de la casa de la Inquisición, y vinieron por las calles que vino la procesion, por dentro de un palenque que estaba formado de morillos, desde dicha casa hasta llegar al tablado, y dentro de él estaban repartidas cinco